

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo XCIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo XCIV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XCIV

**Asesinato de Comonfort
y sublevación contra Ruiz**

Noviembre de 1863

CAPÍTULO XCIV

ASESINATO DE COMONFORT Y SUBLEVACIÓN CONTRA RUIZ

Noviembre de 1863

Ya hemos indicado anteriormente que el general Comonfort, no obstante ser ministro de Guerra, estaba de hecho al frente del ejército de operaciones que representaba la vanguardia encargada de detener el avance del invasor a partir de México y dirigida al centro del país, particularmente contra la sede del gobierno nacional.

Había estado viajando entre el bajío y San Luis Potosí para estar en comunicación directa con el presidente Juárez. De regreso de esta última ciudad, en un recorrido de inspección, motivado por la noticia de que las tropas de Tomás Mejía atacarían Querétaro, sale Comonfort de San Miguel Allende rumbo a Celaya y en Chamacuero cae en una emboscada en la que pierde la vida.

El capítulo se inicia con los informes que recibió directamente Juárez. En la primera noticia se hablaba sólo de que había caído prisionero, pero pocas horas después se confirmó su muerte.

Manuel Doblado, con toda diligencia, toma medidas urgentes, se ocupa de recoger el cadáver y lo lleva a Salamanca donde es embalsamado. Martín Rull lo acompañaba y le hace a Juárez un relato pormenorizado por el que se puede concluir que un cierto descuido e incluso la excesiva confianza de Comonfort, provocaron esta lamentable pérdida.

Fue un hombre bien intencionado, débil, tímido, pero con intención de servir a México. No se enriqueció, no abusó del poder, y desde que se inició la intervención tripartita, se puso incondicionalmente al servicio del gobierno legítimo. Es justo el comentario de Juárez en carta a Matías Romero cuando, refiriéndose a Comonfort, dice: “No puedo explicar a

usted toda la pena que me ha causado esta desgracia por la pérdida de un hombre que, cualesquiera que hubieran sido sus errores en política, estaba consagrado actualmente a la defensa de su Patria”.

Trasladado su cadáver a San Miguel de Allende fue sepultado en esta población.

El gobierno nacional le hizo solemnes honras fúnebres el 20 de noviembre en San Luis Potosí, pronunciando la oración fúnebre Guillermo Prieto.

Casi coincidente se inicia en Matamoros una sublevación encabezada por Cortina, que tomó de sorpresa al gobernador Manuel Ruiz, quien fue aprehendido, habiendo sido expulsado hacia Brownsville en compañía de Albino López y algunos cuantos jefes leales.

En este motín participó José María Cobos, de infausta memoria en Oaxaca. Cortina aceptó su colaboración, pero cuando Cobos, extralimitándose, lanza una proclama en contra del gobierno republicano, inmediatamente lo manda fusilar.

Juárez, tan luego es informado de lo ocurrido, envía una enérgica carta a Cortina excitándolo a volver a la legalidad.

Por su parte, Jesús de la Serna trata de justificarse ante Juárez sincerando al gobierno de Ruiz y considerando que el cambio acaecido, permitirá que vuelvan la tranquilidad y el orden al estado de Tamaulipas.

DOCUMENTOS

Noviembre de 1863

CAE PRISIONERO COMONFORT

(San Miguel) Allende, noviembre 14 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez

Señor de mi atención y respeto:

Ayer a las cinco de la tarde entre Chamacuero y Celaya, una partida de bandidos derrotó la escolta que llevaba el señor Comonfort e hicieron prisionero a este señor general. Lo comunico a usted para su conocimiento, en concepto de que si el señor ministro logra fugarse tendrá usted aviso oportuno.

Soy de usted con todo respeto su afectísimo seguro servidor que su mano besa.

Benigno Canto

COMONFORT ES ASESINADO

(San Miguel) Allende, noviembre 14 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez

Señor de toda mi atención:

Siento en el alma ser yo el que tiene que comunicar a usted la terrible noticia del asesinato cometido en la persona del Sr. Gral. Comonfort. Por la comunicación que dirijo al ministerio de la Guerra, se impondrá usted de los pormenores de esta desgracia. Me dice don Martín Rull que excepto dos bultos del equipaje del señor ministro todo lo que llevaba consigo se perdió.

Yo que sabía la distinción con que usted le había dedicado su aprecio al Sr. Comonfort y que conozco su fino corazón, calculo la pesadumbre que recibirá con esta fatal noticia. Reciba usted mis pésames y esté seguro del sincero aprecio que le tiene su afectísimo, seguro servidor que con respeto s. m. b.

Benigno Canto

DOBLADO DISPONE SE TOMEN URGENTES MEDIDAS
ANTE EL ASESINATO DE COMONFORT

Guanajuato, noviembre 15 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo y señor:

Con el Sr. Magarola mando a usted una visita, la cual trasmitirá a usted una conferencia que con él he tenido, relativa a las consecuencias de la lamentable muerte del Sr. Comonfort, que hoy comuniqué a usted por extraordinario.

No era posible que yo dijese a usted lo que verbalmente he comunicado al Sr. don Antonio, en cuya eficacia descanso para hacer comprender a usted los peligros que nos amenazan y la necesidad de dictar prontas y urgentes providencias, para evitar que siga el cáncer.

Oiga usted sin prevención al Sr. Magarola y después verá usted cómo se conforma con la designación que hago de algunas disposiciones que corrijan el mal de pronto, aunque no lo curen radicalmente. Es una fatalidad que en los momentos en que la crisis se reagrava, perdamos un colaborador de prestigio y conciencia.

He mandado traer el cadáver a Salamanca y mañana salen para aquella villa a fin de embalsamarlo. Para los demás honores, entiendo que debo esperar las órdenes de usted.

Soy su afectísimo amigo.

Manuel Doblado

MARTÍN RULL RELATA A JUÁREZ
LA EMBOSCADA A COMONFORT

Celaya, noviembre 20 de 1863

Sr. Presidente de la República,
Licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Grato es para mí dirigirle a usted letras, tanto para saludarle con el sincero afecto que le profeso, cuanto para informarle de sucesos lamentables.

Es el caso, señor presidente:

Día 11 de noviembre salí de esa ciudad en compañía del difunto Gral. Comonfort; en la noche pernoctamos en la Quemada y en este lugar se tuvo noticia de que el traidor Mejía avanzaba sobre Querétaro.

Día 12. Llegamos al mediodía a San Miguel de Allende y en esta población nos quedamos para continuar nuestro camino hacia Celaya, tomando el rumbo de Chamacuero.

Día 13. Salimos de Allende para Chamacuero; el Sr. Comonfort caminaba en su carretela y su ayudante Cerda llevaba las riendillas de las mulas. A las 10 de ese día encontramos en el puerto de Calderón al 1er. batallón de Querétaro que esperaba para custodiar al general, pero el difunto dispuso que ese batallón continuara para Allende. A las 11½ llegamos a Chamacuero llevando una escolta de 50 dragones de Carabineros; en el citado Chamacuero existía en guarnición el 2º batallón de Querétaro constante de 300 hombres; había, además, una guerrilla de chinacos en número de 56 hombres y 25 infantes de la guardia nacional.

Inmediatamente recibió el difunto una queja del cura del lugar relativa a un caballo –valor \$ 150.00- que el capitán de la guerrilla le había quitado. Mas el difunto general dio orden para que se le devolviera en el acto otro caballo y esta orden quedó cumplida. Agradecido el cura por esa disposición se acercó al difunto para manifestarle que en el rancho de Soria y a dos leguas de distancia rumbo a Celaya existían unas gavillas de malhechores en número de 20 hombres. Una de éstas la mandaba el bandido Aguirre –un velero de Salamanca- y la otra Cayetano Reynosa natural de San Juan de la Vega –este San Juan se encuentra a una legua de distancia del rancho de Soria y más inmediato a Celaya.

A la indicada contestación del cura contestó el difunto que poco le importaba que salieran a batirnos pues de ese modo obtendría algunos caballos de los bandidos para que remudasen cabalgadura, varios dragones que llevaban cansados sus animales. Asimismo el juez del lugar hizo presente al Sr. Comonfort la citada indicación del cura. Además de lo expuesto, otras diversas personas hicieron la misma indicación. Yo le hice presente la necesidad que teníamos de que nos acompañara hasta Celaya el 2º batallón de Querétaro y, en el acto me contestó: “tú también estás ya contagiado del miedo, no tengas cuidado Martín, si por acaso nos salieran los bandidos, cuenta con que serán derrotados”.

No me conformé con aquella respuesta tan llena de valor y le signifiqué desde luego otras reflexiones, diciéndole:

“Mira, Ignacio, tú no te perteneces a ti mismo, pues conocerás que tu existencia pertenece a tu patria y a tu familia; nadie ignora que eres valiente, pero nadie negará que te vas a exponer al pasar por un terreno que tanto se presta para emboscadas”. En vano fue toda razón para convencerle que lleváramos el precitado batallón.

Salimos pues de Chamacuero a las 2½ de la tarde en la forma siguiente:

Los 25 infantes de la guardia nacional, a vanguardia la seguía la guerrilla de caballería de Celaya; en el centro la carretela y a retaguardia la escolta de carabineros. Además caminábamos cerca de la susodicha carretela el coronel graduado de general don Estanislao Cañedo, el que

habla, un sobrino del Gral. Manuel Velázquez un empleado del ministerio de la Guerra –el joven Cuéllar- capitán Vergara y otro de igual clase Jarero.

La carretela caminaba con velocidad y por esto es, que las guerrillas de infantería y caballería se quedaron atrás y a larga distancia. Llegamos pues al Molino de Soria –1,000 varas distante del lugar de la catástrofe- y allí preguntó el difunto general al administrador de aquella finca, hacia qué rumbo quedaba el camino de Palo Cuarto. El administrador contestó señalando el rumbo y añadió que por ese camino se exponía a que se rompiese la carretela. Luego continuamos caminando y llegamos al malhadado lugar de la emboscada que nos esperaba.

Ese lugar es de la forma siguiente: se atraviesa un puente pequeño, sobre la derecha hay un arroyo que atraviesa para incorporarse al río de la Laja. Pasando dicho arroyo aparece sobre la misma derecha una resaca bastante elevada y de arena compacta. Sobre la izquierda se halla el citado río de la Laja y a una distancia de ciento cincuenta pasos. Más adelante –25 varas de distancia del puente se halla el rancho de Soria- se ve una puerta del corral de la casa. Allí, pues estaba la emboscada.

Ésta, inmediatamente rompió el fuego sobre nuestra descubierta que constaba de un sargento y 10 dragones. Estos valientes contestaron al ataque con el mayor vigor; pero arrollándoles por el crecido número de los bandidos tuvieron que sucumbir los más de ellos. En ese terrible momento se precipitaron sobre nosotros aquellos malvados, en número considerable, que superaba al nuestro y en tan angustiosas circunstancias vimos con dolor, que, solamente los dragones de la descubierta llevaban las armas cargadas. Cuando el capitán de la escolta dio la voz de carguen, ya teníamos a los bandidos mezclados entre nosotros, por manera que la mayor parte de los dragones apelaron a sus espadas.

Comonfort se apeó de la carretela y luego montando a caballo me dijo: mira Martín, toma 12 dragones para impedir que nos corten por la izquierda; así lo verifiqué y el enemigo tomó rumbo abajo del río para cortarnos.

En esos instantes la lucha era desesperada, pues el fuego, las pedradas y el movimiento, de las lanzas nos hacían estragos. De aquí es,

que sucumbiera el general, su sobrino, el capitán Vergara, don Mucio López –interventor de la hacienda de San Nicolás y empleado de la administración de rentas de Celaya- y varios dragones. Nadie nos socorrió en aquel conflicto, puesto que los infantes de Chamacuero huyeron antes de llegar al lugar del combate y, en cuanto a la guerrilla, esa guerrilla de caballería, huyó una parte y el resto se pasó al enemigo.

Yo, señor presidente, me vi en apuros; pero al buen caballo que tenía, a mi pistola y a la oportunidad con que un carabinero me llamó la atención, respecto a cuatro de los bandidos que querían flanquearme, me salvé. Dos tiros los aproveché y salvando una carga por abajo del puente me incorporé a unos carabineros que se batían en retirada, tomando rumbo para Chamacuero. Allí fue herido el coronel Cerda y le llevó un dragón hasta la repetida población. Ese valiente tal vez ha muerto puesto que la herida es grave y la recibió en un costado del cuerpo ofendiendo el pulmón. La fuerza de infantería que existía en Chamacuero del 2º de Querétaro salió de la población para ver si nos socorría; pero ya era tarde y la distancia del funesto lugar quedaba a legua y media o algo más. En aquel momento dicha fuerza esperaba ser atacada, pero no fue así.

Señor presidente, diré a usted que he padecido varios días y aún padezco a consecuencia de unas pedradas que recibí, siendo una de ellas sobre los riñones. Sin embargo, no salí tan mal en la catástrofe.

Una de las mulas del equipaje se salvaron y precisamente la que llevaba las cosas pertenecientes al general y muchos papeles. Ya sabrá usted, señor presidente, que los bandidos se cebaron en el Sr. Comonfort, pues hasta le arrastraron su cadáver, después que le desnudaron completamente, dejándole únicamente una camisa de abrigo.

Envalentonados los bandoleros meditaban un ataque sobre Chamacuero, pero antes de que así sucediese llegó oportunamente el 4º batallón de Guanajuato al mando del valiente coronel Pepe Smith y salimos para esta ciudad.

A nuestro paso por San Juan de la Vega, nos tirotearon; pero fueron escarmentados.

Mañana continuaré esta carta, señor presidente, pues (López)
Uraga me dice que sale en este momento el extraordinario.

Sabe usted que soy su muy adicto amigo y seguro servidor q. s. m.
b.

Martín Rull

JUÁREZ COMENTA CON ROMERO
EL ASESINATO DE COMONFORT

San Luis Potosí, noviembre 22 de 1863

Sr. don Matías Romero
Washington

Mi querido amigo:

Desde la carta que me escribió usted de La Habana, no he vuelto a recibir otra y estoy muy deseoso de saber si ha llegado usted a ésa sin novedad. Por el paquete inmediato espero salir de esta ansiedad; entretanto diré a usted lo que por acá ocurre.

Porfirio está ya en [Zacualpan],¹ a un paso de Taxco; derrotó la guarnición que allí había y se hizo de una pieza de artillería y de algún armamento. Pronto se avivará la guerra en los estados de Puebla y Veracruz, pues la presencia de Díaz en aquel rumbo ha reanimado el espíritu público. Por no haber aceptado el Gral. (López) Uruga el mando en jefe del ejército de operaciones nombré al Sr. Comonfort, que desempeñaba el ministerio de la Guerra en substitución del ministro y marchó a Querétaro a encargarse del mando, siendo en segundo el citado Gral. (López) Uruga. Poco después vino a tratar con el gobierno de algunos puntos relativos a la campaña. El día 11 regresó y el 13 de este mes salió de San Miguel Allende tomando el rumbo de Chamacuero con una escolta de 100 hombres; en la tarde salió de este pueblo, pero a las pocas leguas una partida de bandidos emboscada en un rejón sorprendió

¹ El original confuso. A la vista de las *Memorias* del Gral. Díaz. El poblado debe ser Zacualpan.

la escolta, la dispersó y asesinó al Sr. Comonfort con otros ocho de su comitiva entre militares y paisanos. No puedo explicar a usted toda la pena que me ha causado esta desgracia por la pérdida de un hombre que, cualesquiera que hubieran sido sus errores en política, estaba consagrado actualmente a la defensa de su patria. Queda ya definitivamente con el mando en jefe del ejército el Sr. (López) Uruga.

Por fin salió ya la expedición para el interior y ocupan ya Querétaro las fuerzas invasoras. Por falta de armamento no podemos de pronto presentar un ejército que pueda batirse con buen éxito en campo raso y nos limitaremos, por ahora, a hostilizar al enemigo y batirlo en (detall) mientras tengamos armas y organicemos un ejército que pueda emprender la campaña de una manera vigorosa y decisiva. Tal vez antes logremos, a fuerza de hostilidad y del incesante fuego de nuestras guerrillas, obligar al enemigo a reconcentrarse y a estarse a la defensiva, en cuyo caso el triunfo será seguro, lo que no será remoto si el enemigo no recibe nuevos refuerzos de Francia.

Mr. Green ha venido a arreglar el negocio del armamento.

Queda sin efecto el arreglo anterior y se ha formado otro contrato que todavía no está firmado. La condición *sine qua non* es que cuando se reciba en el territorio de la república el armamento, previo reconocimiento de que sea bueno y no recompuesto, entonces se pague en los términos que se conviene en el nuevo contrato y que el riesgo de mar y de guerra sea por cuenta del vendedor. Se me ha asegurado que las armas que existen en Nueva York en número de 40 mil fueron compradas en remate a 12 reales siendo de chispa y que después fueron recompuestas y convertidas en fusiles de pistón y que éstas son las que se propusieron a don Juan Bustamante. Esas armas a los primeros tiros se inutilizan y de ninguna manera debemos tomarlas.

Ocupado ya el estado de Texas por fuerzas de ese gobierno,² podríamos lograr que las armas que consiguiéramos, aunque fuera en partidas parciales, pero que sean buenas, se introdujeran por tierra con toda seguridad con tal de que hubiese algún disimulo de parte de los jefes

² Se refiere al gobierno de Lincoln.

y autoridades de aquel estado. Medite usted y trabaje en ese sentido y avíseme, en el concepto de que a Texas lo llamaremos “Tabasco” y al río Bravo lo llamaremos “Coatzacoalcos”

Por la revista adjunta se impondrá usted de otros pormenores respecto de nuestra situación que no es desesperada. El tiempo y la constancia nos darán un triunfo completo.

Tanto la familia de usted como la de Mariscal y Cuesta, siguen sin novedad, según las últimas noticias que he tenido de Oaxaca y México.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

SUBLEVACIÓN EN MATAMOROS CONTRA MANUEL RUIZ

San Fernando (Tamps.), noviembre 7 de 1863

Ciudadano Presidente de la República, Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío:

Con el corazón oprimido de dolor me tomo la libertad de dirigirle la presente, para noticiarle en lo particular algunos detalles que no son del caso en mi comunicación oficial, relativa al pronunciamiento de Matamoras y que creo deseará usted saber principalmente como amigo del Sr. gobernador Ruiz.

Nada, absolutamente nada se traslucía de descontento en la población, ni había el más pequeño viso de trastorno en la noche del jueves 5. El Sr. Ruiz salió por la noche, como lo tenía de costumbre y visitó los cuarteles, guardias y puestos, retirándose a la casa de gobierno como a la una de la mañana y yo, que vivía contiguo y estaba aún en vela, sentí su carretela cuando se retiraba. A las cuatro me dormí y todavía no había rumor alguno y a las seis se me despertó avisándome que había movimiento y estaban presos el Sr. Ruiz, el jefe político, el coronel Fernández García, el jefe superior de Hacienda y otras personas, lo cual era, por desgracia, perfectamente cierto. Quise saber el estado de la guarnición y convencido de que no había ni un hombre con quien contar, determiné salirme teniendo la fortuna de no ser capturado.

Aunque el Sr. Ruiz tenía en la puerta una pequeña guardia de rifleros y aquélla se cerraba después que se retiraba, como también había en el corral que se comunicaba con la casa, una escolta del cuerpo de Cortina, es probable que por ahí entraran a sorprenderlo, quitando

solamente unos ladrillos sin mezcla que cerraban la puerta de comunicación, lo cual es tanto más probable cuanto que fuerza del mismo cuerpo era la que lo tenía preso.

Los rifleros de Fernández García parece que estaban de acuerdo y la pura fuerza de artillería fue sorprendida tomándole las piezas.

Parece que a consecuencia de los desórdenes que hubo en Brownsville a la salida de los confederados, Cobos y don Manuel Treviño reunieron una fuerza de los mexicanos que viven del otro lado, compuesta de unos 200 hombres y es probable que ello también haya cooperado al pronunciamiento, porque antes de que yo saliera se decía que Cheno Cortina era el comandante general, Cobos su segundo y el Sr. Treviño el gobernador; pero de nada de esto pude asegurarme, porque lo que más me importaba era evitar que me prendieran como a los demás, por lo que me salí a pie y dando un gran rodeo.

Posteriormente he sabido que a Cortina se le había contado la especie de que una persona del otro lado había venido a Matamoros con 50,000 pesos en oro, para comprar al Sr. Ruiz su cabeza y la de un tal Vidal, que hace pocos días se pronunció en el brazo de Santiago contra los confederados y sólo así me explico que Cortina, hombre desmesuradamente fiel y que era el de toda la confianza y aprecio del Sr. Ruiz le faltara, aunque no sé, como ya dije, si será cierto que esté a la cabeza o haya tomado parte, tanto más, cuanto que acaban de decirme que esta preso con el Sr. Ruiz.

Como conozco el carácter e índole de ciertas personas, mi gran temor es que no vayan a fusilar al Sr. Ruiz y a otros empleados a quienes odian y, por lo mismo, estoy deseando con ansia tener algunas noticias ciertas, para lo que he mandado 14 personas de las cuales solo dos han entrado, pero aun no vuelven; en este momento mando otras tres de las que dos son mujeres y tan pronto como tenga alguna noticia que valga la pena, tendré el honor de comunicarla al supremo gobierno.

No se, ciudadano presidente, si mi conducta en esta vez merecerá la aprobación de usted y si en recompensa de mis pequeños servicios recibiré un nuevo desaire, pero de todos modos suplico a usted crea que al obrar como lo he hecho, no me guía otro interés que el de servir a mi

patria, ante cuyos sagrados deberes no hay interés ni afección que no posponga y en ninguna manera el deseo o ambición de mando, resuelto como estoy a no volver a tener ninguno, puesto que terminado el negocio que tengo pendiente, pediré mi separación del servicio y continuar como simple voluntario hasta la terminación de la guerra o de mi vida, asegurando a usted, por último, que mientras ocupe el puesto legal a que fui elevado por la nación, no tendrá un defensor mas fiel y leal, como ya lo tengo probado hasta aquí.

Se me pasaba manifestar a usted que había antes del pronunciamiento como tres millones de pesos en algodones del lado del norte, que es probable hayan pasado apresuradamente para tomar los derechos y los que estaban pendientes en la aduana, con lo que tendrán, según creo, un medio millón que se tomarán repasando el río, sí se les ataca con fuerzas respetables.

Si el ciudadano presidente gusta oír verbalmente algunos detalles importantes y acaso mi humilde opinión para evitar males de mayor trascendencia, estoy dispuesto, como siempre, a cumplimentar sus supremas órdenes y marcharé violentamente a esa ciudad, con sólo que se me faciliten algunos recursos para el viaje.

Me honro con repetirme del ciudadano presidente, su más atento servidor, q. b. s. m.

Demetrio Chavero

MANUEL RUIZ INFORMA A JUÁREZ
SOBRE EL MOTÍN DE MATAMOROS

Brownsville, Texas, noviembre 8 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi siempre querido Benito:

Por el parte oficial que desde esta ciudad dirijo al ministerio de la Guerra, te impondrás de los terribles sucesos que han pasado en Matamoros en los aciagos días 6 y 7 del corriente.

Víctima de una deslealtad y de una traición horrible, de que no hay ejemplo, combinada toda la fuerza de la plaza y aun los agentes de la policía, no sé cómo he podido quedar con vida ni menos cómo después he salvado, a pesar del cambio instantáneo que se había logrado y que por pocos momentos me dejó libre. A última hora y cuando ninguna esperanza me quedó de hacer respetar mi autoridad y la de la ley, me evadí del palacio y logré pasar a ésta.

Aquí he sido recibido y decorosamente tratado por el Sr. Gral. Barcks en jefe de las fuerzas del golfo, al grado de que diariamente me manda una guardia de honor.

En compañía del amigo don Albino López y de todos sus amigos que leales a sus principios y al acatamiento que han prestado siempre a la ley, estoy en ésta por algunos días con esperanza de restablecer, unido a ellos, el orden interrumpido y de volver la paz a mi pueblo, digno de mejor suerte.

Ahora que este desgraciado suceso te confirma mis anteriores pronósticos, te convencerá más y más de cuanto en mis cartas te he dicho

respecto de Fernández García y del ingrato Cortina. Yo no me quejo de que mis súplicas no se hubieran escuchado ni se me hubiera atendido y si como aún me es posible lamentar lo ocurrido, hubiera acabado en el patíbulo, habría quedado tranquilo y conforme, porque había cumplido mi destino y mi deber.

Aún creo que es tiempo de cortar los males; muchos buenos y constantes amigos nos darán su ayuda; pero es indispensable el apoyo de la fuerza, porque a la fuerza, sólo con la fuerza se le impone o se le rinde. En este concepto tú meditarás y con tu buen juicio y acierto de costumbre, resolverás lo que sea más conveniente. Entretanto, he pedido este apoyo al amigo Vidaurre, no obstante que, por su situación, no presumo le sea fácil dármelo; he participado a Rojas lo ocurrido, autorizándolo para que disponga de todos los recursos pecuniarios de los distritos de su cargo, que no sé a ésta hora cómo se encontrarán.

La acta que remito y que acaso te han remitido, ya no es lo que aparece; tú la calificarás debidamente porque a tu experiencia en los asuntos públicos, no se oculta lo que sucede en casos semejantes.

Pronto, si otra cosa no es posible, me tendrás en ésa y, como siempre, a tu servicio como tu amigo y servidor q. b. t. m.

Manuel Ruiz

COBOS ES FUSILADO EN MATAMOROS

Ciudad Victoria, noviembre 12 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado amigo y señor de mi atención:

Contesto las dos finas de usted fecha 5 del que cursa diciéndole que en todo aunque despacio marchaba bien pues como verá por la adjunta copia, había logrado atraer a don Guadalupe García a una conferencia de la que, indudablemente, habría resultado contar con aquella fuerza que estaba pronta a rebelarse contra el Sr. Ruiz, según los datos que tengo reunidos; pero el suceso de Matamoros ha venido a determinar el resultado.

Por un extraordinario que acaba de llegar he sabido que el día 7 a las ocho de la mañana fue fusilado el español Cobos y que Cortina, que figura a la cabeza de la asonada, ha puesto en libertad a todas las personas que habían sido presas a excepción del Sr. Ruiz que fue deportado a Brownsville.

El pronunciamiento ostensiblemente tiende a levantar el estado de sitio y desconocer la autoridad del Sr. Ruiz, pero en realidad es por los frutos de la aduana de aquel puerto. Han proclamado a don Jesús de la Serna como gobernador y es seguro que el suceso esté ramificado en todo el estado, por esto mi particular atención se ha dirigido a impedir que él cunda.

Hubiera debido marchar para Alamitos donde debía concurrir don Guadalupe García a tener conmigo una conferencia que, indudablemente, habría dádome buen resultado, pero no tendrá verificativo porque estoy

en un punto medio en espera de las órdenes que usted tenga a bien comunicarme y porque en esta plaza existe la artillería y mucho material de guerra que con mi separación podrían ocupar.

Para ocupar la plaza de Matamoros me parece que sería muy prudente no tratar de restablecer inmediatamente al Sr. Ruiz y no contar para las operaciones con fuerzas del estado de Nuevo León, porque existen hondos resentimientos de uno a otro estado.

El Gral. Chavero está muy mal recibido y he tenido varias quejas de él. He buscado personas del estado para la ocupación de Matamoros y no encuentro más que don Jesús López y Garza. La situación es difícil, pero usted con su tino y natural penetración sabrá conjurarla y, principalmente, disimular mis indicaciones, hijas de mis buenos deseos.

He tenido la satisfacción de manifestar a usted todos mis pasos y de decirle que todo lo que he hecho ha sido sin recursos porque no he recibido el importe de la orden que usted tuvo la bondad de expedir a mi favor.

Concluyo deseando sea usted feliz y libre órdenes a su afectísimo y reconocido servidor q. b. s. m.

Eufemio M. Rojas

VIDAURRI COMENTA ACREMENTE
LO OCURRIDO EN TAMAULIPAS

Monterrey, noviembre 11 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi muy querido amigo y señor:

Tenía ya dado mi acuerdo para participar al gobierno oficialmente lo acaecido en Matamoros fundado en los informes que me dio el Sr. Jiménez, empleado de la aduana de ese puerto, cuando llegó el extraordinario que desde Camargo pone Fernández García,³ dando cuenta con lo sucedido.

Por este motivo me limito a poner a usted esta carta confidencial, para recordarle lo que ya antes le había escrito, respecto a mis temores, fundado únicamente en el conocimiento de las personas y de las cosas y en la tenaz permanencia de Cobos en Brownsville. Nada habría sucedido si el Sr. Ruiz, alejando desconfianzas infundadas, hubiera nombrado al Sr. Hinojosa jefe de las armas, subordinado a él; pero desgraciadamente no se hizo y el Sr. de la Fuente, con quien hablé sobre el particular a su paso por ésta y opinaba como yo, llegó a Matamoros cuando Hinojosa llegaba a ésta y había sido violentado a salirse de aquel puerto.⁴

³ Coronel Jesús Fernández García, de las fuerzas de Vidaurri, comandante militar de la línea del Bravo.

⁴ Previendo que el estado de Tamaulipas podría ser invadido por los franceses y teniendo en cuenta que liberales y republicanos luchaban entre sí con gran encono pudiendo con ello debilitar la defensa del país, el 4 de enero de 1862 el presidente Juárez lo declaró en estado de sitio, designando gobernador a Manuel Ruiz. En

No sé lo que me sucede, pues tengo la desgracia de que cuando hablo sobre negocios de importancia no se me escucha o se interpretan mis informes, tomándose por exageraciones o considerándolos seguidos de segundas miras. Tengo ocho años de luchar con esta fatalidad, y la experiencia me ha demostrado que mis apreciaciones no eran equivocadas y que hemos siempre recogido amargos frutos de esa fatalidad; mas siempre también he encontrado tranquila mi conciencia, y esto es lo único que me ha consolado.

Estoy íntimamente persuadido de que Hinojosa habría refrenado a todos los malos, imponiéndoles respeto y jamás habría cometido una defección. Yo le respondía al Sr. Ruiz por Hinojosa y es tal la confianza que sobre el particular tengo, que a la vez que lo estaba nombrando para mandar la expedición sobre los del rancho de Matamoros, recibía el descabellado plan de esos forajidos en que lo proclamaban gobernador y, sin embargo, ha salido con las fuerzas del estado y mal habría yo hecho si hubiera revocado su nombramiento por una nimia desconfianza.

El Sr. Fernández García me pide tropas; pero en la actualidad me es imposible mandarle un solo hombre, porque cuantos he podido reunir se encuentran en el partido de Parras, pues el levantamiento de los de La Laguna es de mucha seriedad: se amenaza la destrucción de toda la propiedad, como han logrado hacerla con las haciendas del Sr. Zuloaga, a quien han arruinado, y no es lo más esto, sino las reclamaciones que de allí pueden originarse. Y estos sucesos son de tal magnitud, que no he encontrado ejemplo de ellos en ninguna de nuestras revueltas, aun las más desastrosas: los bárbaros son unos niños comparados con esos

noviembre del mismo año, desconformes con el gobernador, autoridades y guarnición juaristas se insurreccionaron, siendo uno de los principales jefes del movimiento el Gral. Cortina quien invitó al Gral. Cobos, que se encontraba en Brownsville, a unirse a la rebelión. El 6 de noviembre fue hecho prisionero el gobernador Ruiz y el mismo día Cobos expidió dos manifiestos, en uno de los cuales no sólo expresó opiniones adversas al régimen local sino también al gobierno de Juárez. Cortina ordenó aprehenderlo y al día siguiente fusilarlo, dándose fin al motín. Juárez dio directivas de reponer al gobernador Ruiz pero no fue obedecido por Cortina.

hombres.

Deseo se conserve usted bueno y libre sus órdenes a este su amigo
y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

ENÉRGICA CARTA DE JUÁREZ A CORTINA
APREMIÁNDOLO VUELVA A LA LEGALIDAD

San Luis Potosí, noviembre 17 de 1863

Sr. don Manuel Cortina

Muy señor mío y de mi aprecio:

Quedo impuesto por la carta de usted, de 8 del corriente, de que don José María Cobos, auxiliado de algunos descontentos de esa plaza, logró sorprender la guarnición reduciendo a prisión al señor gobernador y comandante militar del estado y de que a este atentado agregaba el de traición a la patria, tramando un plan contra las instituciones de la república y en favor de la intervención extranjera, por lo que se vio usted en la necesidad de aprehenderlo y castigarlo con la pena de muerte, conforme a las leyes y además mandó usted poner en libertad al señor gobernador restituyéndolo momentáneamente al ejercicio de sus funciones.

Esta conducta que ha observado usted es buena y el gobierno se la aprueba, porque en esto obraba usted como buen ciudadano, y como leal servidor de la nación; pero no puede decirse otro tanto respecto del hecho posterior que ejecutó usted, derogando por sí y ante sí el decreto sobre estado de sitio, suspendiendo del mando al señor gobernador y llamando a remplazarlo al Sr. Serna.

Sólo el gobierno o el congreso nacional, puede derogar o modificar las leyes que expide en uso de sus facultades y sólo el gobierno puede remover o destituir a los funcionarios que son de su nombramiento.

De otra manera volveríamos a la época de los motines en que cada vez que placía a un jefe militar, quitaba y ponía autoridades, sistemando

así el desorden y la anarquía en nuestro país.

Reflexione usted que ese sistema es de los conservadores, que Zuloaga consagró en su motín de Tacubaya, que Cobos proclamaba en su plan que usted le (sorprendió)⁵ descubrió y que los franceses sostienen hoy en la capital de la república. Desobedecer y destruir la ley y las autoridades legítimamente establecidas y obrar según su capricho y sus pasiones sólo lo pueden hacer esos hombres que quieren la deshonra y la muerte de nuestra patria, pero nosotros que la amamos y deseamos su felicidad, no debemos seguir su ejemplo, sino contrariarlo como lo hace hoy la mayoría de la nación.

Afortunadamente usted ha cooperado al sostenimiento del gobierno constitucional de la república y me manifiesta (en su carta) su buena disposición de obedecer al gobierno y de ayudarlo y por esto le contesto su carta, excitándolo a que (vuelva)⁶ se separe de la senda extraviada que ha tomado (restableciendo en ese estado)⁶ y proceda desde luego a restablecer el orden legal, reponiendo en funciones al Sr. gobernador don Manuel Ruiz. Así hará usted un servicio a su patria y lavará la mancha que ha echado sobre su conducta. Supongo que tanto usted como las demás personas que lo ayudan, han obrado de buena fe y por el deseo de hacer el bien y por eso no dudo que una vez conocido el abismo a que se precipitan se apresurarán a dar un público testimonio de esa buena fe y de ese buen deseo, restableciendo el imperio de la ley y a la autoridad que el poder supremo de la nación puso en uso de sus facultades para gobernar ese estado.

Si esa autoridad obrare mal, si no conviniere que siga el estado de sitio o que tal o cual persona se encargue del mando, expóngase de la manera decorosa y pacífica que conviene, en el concepto de que el gobierno está y ha estado (siempre)⁶ dispuesto siempre a escuchar y atender las razones y quejas de la ciudadanía y a obsequiarlas con justicia y conforme lo exija el bien público, pero mientras esto se pida a mano armada, (o de hecho y)⁶ se desconozca a la ley y la autoridad, (antes de

⁵ Tachado en el manuscrito.

⁶ Todas las palabras anotadas con el número 6 aparecen tachado en el manuscrito.

que)⁶ el gobierno no puede sin faltar a sus deberes, ni (permitir)⁶ aprobar (tolerar)⁶ ni permitir semejante proceder, sino que por el contrario, procurará reprimirlo con todos los elementos de que pueda disponer y con toda la energía de que sea capaz.

Yo no espero que usted insista en su obra después de que oiga las (anteriores)⁶ indicaciones que le hago en esta contestación y sí confío en su buen juicio y patriotismo, que aceptará mis consejos.

Cuento pues con que me dará usted una contestación satisfactoria, por lo que me anticipo a darle las gracias y me repito su atento servidor.

Benito Juárez

Aumento:

Recuerdo a usted la oferta que me hizo de que volvería para ésta a fin de continuar sirviendo en la campaña contra los invasores.

[Documento hológrafo]

SE FORMA UNA SUMARIA
SOBRE EL ASESINATO DE COMONFORT

Celaya, noviembre 20 de 1863

Excelentísimo Sr. presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi atención:

Despacho a usted el 3er. extraordinario contestado y aunque acabo de recibir su apreciable del 18 le contengo para mañana con las respuestas oficiales.

Están ya en mi poder las instrucciones, pero ellas me confunden porque el Sr. Comonfort tenía relaciones en México de que debe de haber dado a Ud. conocimiento, como a mí que tuvo la bondad de enseñarme la respuesta que se le dio y recibió la víspera de marchar a esa, en falta de una persona que esperaba.

En estos datos está fundada mi nota sobre aclaración de facultades en un asunto tan vital y delicado.

Quedo entendido del nombramiento de Álvarez como segundo cabo, pero este señor no aceptó y tuvo razón. Estas medidas a medias de contentar a todos, no producen sino cizaña y disgustos. Estos 2os. cabos, invención de Santa Anna para espiar los primeros, fue fatal. En fin, yo veo inútil todo eso y permítame Ud. no hable más de Michoacán que por capricho se nulificó.

Llegó Rull y está mejor, escribiré a Ud.

Como dije a Ud. se forma la sumaria sobre el asesinato del Sr. Comonfort. En un hecho en que el Sr. Cañedo sale muy mal. Todo el mundo le acusa. Irá al gobierno para su conocimiento.

Hoy comunico al gobierno de la división que hago de las fuerzas.

Sin destruir las tres divisiones formo seis brigadas que en este tablero serán mis peones. Nada puedo hacer en masa. No hay nada capaz y de la campaña misma tengo que criar todo, cambiar cada momento y sujetarme no a lo que debo sino a lo que se puede con tales jefes y tales tropas. Si debo decirle a Ud., la principal causa de abatimiento, es la desnudez y miseria de esta pobre gente, ¿En que se ha gastado tanto? hay brigadas hasta sin jerga y sin calzoncillo. Ya le doy parte con el presupuesto como Ud. verá es sólo el haber sin poder comprar una manta ni componer un fusil, y no se diga que quedan las bajas, pues conmigo no hay sino altas.

Hoy recibo a los señores Herrera y Cairo y Ortega, desertados de Zitácuaro con sus fuerzas. Se las quité, las reorganicé y a esos jefes los mando al gobierno para que los dé de baja, pues son gobernadores.

El Gral. Bazaine anda por Toluca. Me creo que el plan es envolver a Michoacán por Acámbaro, lo que es fácil, y así van avanzando compactos y cerrados enteramente. Lo único que pudimos haber hecho lo perdimos por la venida y doy nuevas órdenes a Zitácuaro.

La venida de Kampfner me prueba que no viene Negrete. Pero nada se me dice de oficio ni si depende de este cuartel general. Que me ofreció el Sr. Doblado 900 caballos, no sé que hizo ni que hará. Casas Viejas. Es necesario tomar ese flanco, pues aunque pedí y me ofreció el Sr. Doblado 900 caballos, no sé que hizo ni que hará. Necesito, pues, tropas más, del gobierno y bajo mi mando. Estas dificultades las había previsto. Hoy no hay más que tolerar cuanto sea dable antes de romper.

Lo de socorros, señor, es lo que me apura. He dado lo que me vino, pero no hay sino para el 2o. Las gentes aumentan y las fuerzas se multiplican.

Le ruego a Ud. considere que pronto a movernos meto estas fuerzas por Salvatierra, me separo más de la línea de Aguascalientes, se necesitará una división para pasar.

Las autoridades son nulas, no han producido sino cinco o seis comunicaciones de permiso dadas por el Sr. Núñez que ha mandado cumplir.

En fin, de todo dirán a Ud. los jóvenes del ministerio a quienes me refiero en todo.

Aunque contesto en todo su grata del 18, me ocuparé después de ella de mandar el último oficio extraordinario.

El enemigo queda avanzado algunas fuerzas sobre el camino de Apaseo y en presencia de mi caballería. Luego que se reconcentre perfectamente en Querétaro empezarán a obrar.

Lo de Morelia sigue con calma, aún no llegaban ayer a Maravatío. Soy en todo señor, su muy atento seguro servidor que obediente B. S. M.

José López Uraga

Anexo

Sr. Miramón se le dió el pasaporte para presentarse a Bazaine y que saliera en 24 horas. Se cree desterrado por conspirar con Munguía.

Serán 19 mil hombres el total de la expedición.

Han sido nuevamente desmontados los destacamentos cerca de México y Vicente Martínez quitó un gran convoy por el camino de Cuernavaca. Venía escoltado por 400 hombres.

Un tal Peña, ayudante de los ayudantes de Bazaine, casado con la Michaud, es un guerrillero con 40 hombres.

Siguen en junta de regencia y 9 notables la Suprema Corte y los jueces para ver qué hacen con los franceses y ya no sufran.

(José López Uraga)

Noticia del 19.

JESÚS DE LA SERNA,
TRATA DE JUSTIFICARSE ANTE JUÁREZ

H. Matamoros, noviembre 23 de 1863

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor:

Oficialmente me dirijo al ministerio de Gobernación sobre el hecho que motiva mi permanencia en esta población, tanto más plausible para mí cuanto que en ella he sido recibido con las muestras más sinceras de regocijo producido por una especie de explosión de afecto común y uniforme de aquellos que se sienten y palpan moralmente, pero que no se pueden explicar de una manera material.

Debe usted comprender que me contraigo a la circunstancia de haberme restablecido en el gobierno constitucional de Tamaulipas en este hermoso puerto de nuestro país, donde tanto puedo hacer en pro de la causa nacional si como me prometo alcanzo a contar con la aceptación de usted, ya que desgraciadamente el gobierno y comandancia militar del Sr. Lic. Ruiz pudo presentar ocasión de que al fin se adoptara un pensamiento que francamente germinaba hace tiempo, por muchas y diferentes partes del estado.

Dejando a otros la tarea de entrar en pormenores sobre las más o menos causas que aquel funcionario diera para ser desconocido en el mando, yo debo contraerme al hecho consumado que semejante caso produjo, ya que por un efecto de los de su clase no estuvo en mi mano evitarlo. Así es que llegado a mi noticia el suceso de que instruyen los documentos publicados en esta heroica ciudad hasta el día 7 del actual,

juntamente con el aviso de haberse pasado el Sr. Ruiz para la izquierda del Bravo, contemplé por un momento la situación del estado y viendo de un golpe su acefalía y males que ella podía producir, me resolví, con ciencia de la voluntad general, a dirigirme inmediatamente a este puerto donde ha restablecido el gobierno constitucional de Tamaulipas, bajo los auspicios más lisonjeros para la futura felicidad de mis conciudadanos y honra de la patria que han hecho siempre toda mi inspiración.

Y no podía ser menos después de un movimiento tan uniforme, quieto y ordenado, como el que motivó el cambio que por este rumbo importante en todos sentidos ha tenido el gobierno del estado, quien por sólo esta consideración entra lleno de prestigio ante los habitantes de una ciudad que hoy, circunstancialmente, reúne un número indecible de ellos que buscan paz y la encuentran a pesar de todo.

La unión que, además del prestigio da fuerza a todo gobierno, es una cosa que hoy viene enteramente adicta al gobierno constitucional que represento; de manera que con ella y utilizando los elementos del estado, yo me propongo, ciudadano presidente, contribuir, en regular escala, a llenar las exigencias de la patria incorporando dentro de muy pocos días a las fuerzas del Gral. García que hostiliza a Tampico el número suficiente para que pueda atacar aquella plaza y obtener un buen triunfo sobre el enemigo que la ocupa, pues al efecto, desde luego, me he ocupado de poner en vía moviliaria (sic) algunas relaciones que aquí he encontrado para adquirir pronto el armamento y municiones de que podamos necesitar.

Estos son mis positivos deseos y creo realizarlos bajo los auspicios que tengo a la vista, con sólo que usted se sirva ayudar la acción del gobierno de mi cargo, que ahora como siempre se sacrificará con cuantos le obedecen en defensa de la libertad e independencia de la nación.

Esperando que usted tendrá la bondad de creerme en éste y demás respetos, porque no le hablo sino en el lenguaje de la verdad, me repito suyo afectísimo amigo, atento y s. s. q. b. s. m.

Jesús de la Serna